

Reseña de libros

REVISTA DE FILOSOFÍA, ÉTICA Y DERECHO DEL DEPORTE
www.upf.edu/revistafairplay

Sobre la afinidad entre religión y deporte. Recensión de *Sports and Christianity. Historical and Contemporary Perspectives*. Editado por Nick J. Watson y Andrew Parker. Routledge, Londres, 2013. ISBN: 978-0-415-89922-2. 299 págs.

Existe una gran cantidad de filósofos, antropólogos, sociólogos y teóricos políticos que se han ocupado del fenómeno de lo moral. En ocasiones el diálogo entre ellos es productivo: gracias a un ejercicio de interdisciplinariedad logran arrojar luz sobre un fenómeno que antes no era posible explicar. Al aunar sus puntos de vista, un antropólogo y un filósofo pueden clarificar problemas morales como la libertad. José Luis López Aranguren hizo lo propio con Xavier Zubiri cuando propuso una explicación de por qué la realidad humana es constitutivamente moral. Partía de la antropología psicobiológica de Zubiri, quien, versado tanto en biología como en filosofía moral, había elaborado una teoría de la “inteligencia” moral, entendida como “versión a la realidad en cuanto realidad”¹, teoría que a Aranguren le servía como punto de partida para elaborar su propia concepción de la “moral como estructura” y la “moral como contenido”.

Algo similar sucede cuando filósofos morales y científicos procedentes de las ciencias naturales tratan de explicar otros fenómenos morales. El deporte es uno de esos fenómenos. De él puede analizarse, por ejemplo, las implicaciones que tiene para la sociedad y sobre todo para sus practicantes. A pesar de esta importancia menor que tengan actividades como el deporte para la comprensión de lo moral en el hombre, no deja de ser un ámbito que, por el amplio espectro de posibilidades que ofrece, podemos descubrir elementos de lo moral que no se dan en otras esferas o simplemente en la investigación “pura” de lo moral.

En el caso del deporte, la filosofía moral invade -en un sentido positivo- un campo de conocimiento que no es propiamente el suyo, aunque no por ello su aportación deja de ser relevante. Junto a la filosofía moral (o ética), otras disciplinas como el Derecho, la psicología o la medicina han arrojado luz sobre el fenómeno del deporte desde un punto de vista que el filósofo trata de complementar.

¹ López Aranguren, J. L., *Ética*, FCE, México, 1958, p. 72

Como hemos dicho, la interdisciplinariedad permite en muchos casos obtener una explicación más sólida de un punto que permanecía sin ser clarificado. En el libro que vamos a presentar, *Sports and Christianity. Historical and Contemporary perspectives* (Routledge, Londres, 2013), es una muestra de cómo distintos saberes pueden compenetrarse para explicar el deporte y, en particular, la relación que mantiene con la religión cristiana. El estudio de la relación entre el deporte y las religiones en general ha proliferado en los últimos años, como evidencia la ingente cantidad de investigaciones llevadas a cabo y que los editores de la obra, Nick J. Watson y Andrew Parker, detallan al término de la Introducción.

En *Sports and Christianity* un conjunto de especialistas en deporte profesional e historia del cristianismo se han congregado para componer esta pequeña aportación a los estudios actuales sobre “deporte, cultura y sociedad”. Entre las investigaciones recientes sobre la interrelación entre esos tres conceptos fundamentales tiene cabida un análisis histórico riguroso focalizado en la importancia del cristianismo en la configuración del deporte profesional y no profesional en Occidente².

La obra se compone de dos partes: 1) “Historical Perspectives on Sport and Christianity” y 2) “Contemporary perspectives on Sport and Christianity”. Los distintos autores así como sus respectivos textos incluidos en la primera parte son los siguientes: Nick J. Watson y Andrew Parker, “Sports and Christianity: Mapping the Field”; Victor C. Pfitzner, “Was St. Paul a Sports Enthusiast? Realism and Rhetoric in Pauline Athletic Metaphors”; Hugh Mcleod, “Sport and Religion in England, c. 1790-1914”; Shirl J. Hoffman, “Harvesting Souls in the Stadium: The Rise of Sports Evangelism”; y Robert J. Higgs, “Stereotypes and Archetypes in Religion and American Sport”. La segunda parte contiene los textos de Nick J. Watson, “Special Olympians as a ‘Prophetic Sign’ to the Moderns Sporting Babel”; Tracy J. Trothen, “The Technoscience Enhancement Debate in Sports: What’s Religion Got to Do With it?”; Jacob L. Goodson, “The Quest for perfection in the Sport of Baseball: The Magnanimous Individual or the Magnanimous Team?”; Kevin Lixey, “The

² Uno podría pensar, por ejemplo, en la proliferación desmedida de profesiones -que ha tenido lugar durante el siglo XX y que, hoy, en pleno siglo XXI, no parece que vaya a cesar- está conectada directamente con el gran desarrollo del mercado financiero auspiciado por un sistema económico como el capitalismo, y que éste, como han demostrado algunos estudios históricos desde la pionera obra de Max Weber (*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*), debe su expansión y profundo asentamiento en las sociedades occidentales a una suerte de permanencia de la religión por otros medios. No es necesario pensar en una secularización de la religión a través de la ética y la política para comprender el modo en que ha seguido ejerciendo influencia la que hace algunos siglos fuera la interpretación cristiana más revolucionaria en Europa y que hoy se encuentra por doquier en las muy distintas versiones que se originaron ya durante las décadas inmediatamente posteriores a la revolución de luteranismo y el calvinismo

Vatican's Game Plan for Maximizing Sport's Educational Potencial"; y Scott Kretchmar, "Hard-Won Sporting Achievements and Spiritual Humility: Are They Compatible?".

El primer texto que encontramos en el libro es el prólogo de Michael Novak, en el cual se expone el caso de Tim Tebow. Después de que Tebow comenzara a jugar como quarterback para el Denver Broncos en la Liga Nacional, los resultados obtenidos por el equipo fueron notablemente mejores que los que habían conseguido en la temporada anterior. Lo más sorprendente es que Tebow logró, durante esa primera temporada, que su equipo pasara, en más de seis partidos, de encontrarse por debajo en el marcador a terminar obteniendo la victoria en los últimos minutos. Al finalizar cada partido, Tebow, ganara o perdiera, comulgaba con Dios y le agradecía la ayuda recibida durante el transcurso del juego.

En el capítulo primero, firmado por los editores, se realiza un extenso recorrido a través de la bibliografía reciente sobre la relación entre deporte y cristianismo. Se sintetiza casi la totalidad de textos existentes sobre esa temática. Aunque en algunos casos sólo se alude al contenido de tales textos, lo cierto es que los autores han logrado con garantías la meta que se proponían en el capítulo: dar cuenta del estado de la cuestión de esta temática, de los métodos actuales de investigación y de los campos del saber en los que puede tener cabida el estudio de dicha temática.

En el ensayo "Was St. Paul a Sports Enthusiast? Realism and Rhetoric in Pauline Athletic", V. C. Pfitzner estudia los textos bíblicos que se han atribuido tradicionalmente a San Pablo -entre los más importantes, la Carta a los romanos y la primera Carta a los corintios, ambas incluidas en el Nuevo Testamento- para mostrar cómo en ellos se utilizan con frecuencia metáforas deportivas para facilitar la trasmisión de alguna enseñanza ética o religiosa, que siempre parte del mensaje evangélico. Dicho uso metafórico de múltiples situaciones en que el deportista se encuentra durante el entrenamiento o durante la competición, ha contribuido a la elaboración del propio mensaje de Pablo, que parte, claro está, de su interpretación del mensaje de Cristo.

Pfitzner cita una metáfora que aparece en los versículos 24-27 del primer capítulo de Corintios I:

"¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible. Así, yo corro, pero no sin saber adónde; peleo, no como el que da golpes en el aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo tengo sometido, no sea que, después de haber predicado a los demás, yo mismo quede descalificado"³.

³ Watson, N. J. y Parker, A., *Sports and Christianity. Historical and Contemporary perspectives*, Routledge, Londres, 2013, p. 89

El capítulo firmado por Robert J. Higgs, titulado “Stereotypes and Archetypes in Religion and American Sport”, comienza exponiendo una tesis sorprendente: “En el mundo moderno, la religión y el deporte no podrían ser más relevantes”⁴. Por “mundo moderno” se refiere aquí, según se deduce, al mundo actual, al mundo contemporáneo. Es sorprendente por varias razones. La primera es que, en realidad, a la religión no se le concede en la actualidad la importancia que ha tenido en épocas pasadas. No es éste un juicio negativo o positivo, sino la constatación de un hecho. A pesar de que en distintos campos del conocimiento la religión es estudiada y su presencia en las sociedades es patente, la publicidad de la religión ha disminuido, sobre todo en aquellos países en que el Estado no reconoce a una religión en particular como oficial o simplemente descarta la posibilidad de que una religión pueda ser oficial. La politización del “mundo moderno” ha conllevado una menor presencia pública de las religiones.

En los países democráticos, la religión, aunque sigue teniendo presencia pública, no tiene tanta relevancia como los asuntos políticos y económicos. Esto, aunque pueda parecer una obviedad, no es algo que haya sucedido siempre. En algún momento -no tan remoto- de la historia de Occidente, la religión era el centro de la existencia humana. Aunque la política y la economía tuvieran presencia pública, la religión tenía preeminencia sobre ellas.

Con la presencia pública actual de la religión sucede algo similar que con la del deporte (y es algo que devalúa a ambos): los estereotipos y arquetipos que poseen en la actualidad no benefician a la imagen general que quieren transmitir. En el caso de la religión, existen personajes públicos que han defraudado a sus devotos a causa de algún comportamiento o declaración inoportuna. En el caso del deporte, son múltiples los atletas famosos que son descalificados de competiciones por haber transgredido el reglamento, sobre todo el reglamento anti-dopaje.

Existen, por supuesto, otras clases de arquetipos más beneficiosos para la promoción de la práctica de la religión y del deporte. Personajes como Francisco I o Rafael Nadal son referentes dentro y fuera de su terreno. Figuras como éstas dan hoy en día sostén a una Iglesia falta de crédito y a un deporte desquebrajado por los escándalos constantes en torno al dopaje.

El deporte profesional no es tanto una herramienta que nos ayuda a combatir los estereotipos que se construyen en la sociedad cuanto un espacio en el que éstos se reproducen. La afinidad entre los estereotipos sociales y los deportivos se hace patente en los deportes -bien individuales o bien colectivos- que más impacto tienen en el público gracias a los medios de comunicación. Esos

⁴ *Ibíd.*, p. 150

estereotipos se trasvasan de la sociedad al deporte y viceversa. Por regla general los estereotipos sociales son la referencia de los deportivos. En reducidas ocasiones los estereotipos sociales están basados en los deportivos.

En deportes en los que la imagen que trasmite el deportista es importante para generar confianza tanto en el público en general como en sus técnicos, forma parte del entrenamiento el cultivo del cuerpo. En los deportes en los que la imagen del deportista no es tan relevante o simplemente éste no es visto por el público mientras compite (por ejemplo, en deportes de conducción), el ajustamiento a un estereotipo no es algo imprescindible para que el deportista en cuestión tenga seguidores en todo el mundo o genere alguna especie de temor en el oponente.

¿Pueden los estadios actuar como lugares en que se consiguen fieles que más tarde complementen la asistencia a dichos estadios con la asistencia a las iglesias? Tanto en las iglesias como en los estadios hay fieles que asisten porque siguen a alguien al que admiran. Los hinchas admiran a los jugadores y los creyentes a Dios, sobre el que se predica durante el culto. Tanto en uno como en otro caso hay elementos externos (extradeportivos y extrareligiosos) que forman parte del ritual, elementos tales como la escucha y canto de canciones adecuadas al momento. S. J. Hoffman examina en el texto titulado “Harvesting Souls in the Stadium. The Rise of the Sport Evangelism” la relación entre las instalaciones que se utilizan para llevar a cabo los rituales religiosos cristianos y los estadios en que estos creyentes asisten para ver competir a quienes admiran. Es una práctica común entre los cristianos, desde la evangelización de Roma hasta nuestros días, la asistencia a los lugares en que se desarrolla el deporte profesional. No se trata de que exista una nueva posible forma de evangelización a través de los espacios deportivos, sino de que desde antiguo los creyentes han asistido a lugares extrareligiosos que han reforzado su propia fe. “Parece que la pasión por el deporte ha ido de la mano de la pasión por la fe”⁵.

En el texto “The Technoscience Enhancement Debate in Sports. What’s Religion Got do with it?”, Tracy J. Trothen aborda una cuestión que en la actualidad goza de gran importancia en los distintos debates que se han mantenido sobre la ilegalización e ilegitimidad del dopaje en las distintas disciplinas (sobre todo en aquellas en las que lo que se mide es la resistencia física y psíquica del atleta): ¿Deben continuar desarrollándose investigaciones científicas que tienen como fin alcanzar resultados que sean útiles para el deporte profesional, resultados tales como la mejora del rendimiento de los deportistas? Las tecnologías biomédicas han avanzado tanto como para permitir

⁵ *Ibíd.*, p. 131

la modificación del material genético del ser humano. La modificación de un gen puede permitir que el atleta consiga poseer mayor resistencia si necesidad de tener que recurrir a otros medios como el consumo de sustancias que incrementan la producción de glóbulos rojos. El deseo de mejorar, como indica Trothen y como ya había señalado Michael Sandel en *The Case Against Perfection*, ha acompañado al hombre desde el inicio de los tiempos. No sólo en el campo de la ingeniería genética ha habido avances que tienen grandes repercusiones en el desarrollo del entrenamiento y de las competiciones de los deportistas de élite. En el campo de la ingeniería robótica también se han desarrollado nuevas tecnologías que pueden aplicarse al deporte. El caso de los deportistas biónicos lo hace patente. Muchos deportistas compiten con normalidad gracias a que se ha incorporado en ellos una pierna o un brazo biónico.

La finalidad que tiene, por tanto, el desarrollo de estas nuevas tecnologías es no sólo la de remediar o curar, sino también la de mejorar. Trothen aborda el problema de la eugenesia en deporte desde la perspectiva de un “eticista socio-teológico”⁶. Después de realizar un breve repaso sobre el debate actual en torno al mejoramiento, trata de mostrar que el deporte contemporáneo funciona al modo en que lo hace una religión, y que los fans y seguidores experimentan mientras participan o ven alguna competición algo sagrado. Defiende que un análisis ético adecuado del uso de la ingeniería genética y de otras tecnologías en deporte debe ir más allá de la cuestión de si podrá detectarse o no a los deportistas que se sirvan de ellas e interesarse más por las consecuencias que puede tener en el significado y valor que la práctica deportiva tiene en el conjunto de la existencia humana.

El capítulo firmado por Jacob L. Goodson, “The Quest for Perfection in the Sport of Baseball. The Magnanimous Individual or the Magnanimous Team?”, prosigue la cuestión del mejoramiento que se debate en el texto de Trothen, aunque desde una perspectiva claramente distinta. Goodson no considera las nuevas formas de dopaje, sino las tradicionales. El consumo de esteroides es una de las formas clásicas (en la actualidad ilegales) de aumento de la masa muscular en deportes como el Béisbol o el Rugby. Los deportistas de menor tamaño y peso requieren de un cuerpo voluminoso y fortalecido que les permita competir. Y ello, en muchas ocasiones, sólo pueden conseguirlo mediante métodos no admitidos por el reglamento deportivo. La excelencia y el cultivo de las virtudes, han pasado a ser secundarios en los deportes mencionados. Puesto que lo principal es obtener la victoria, los deportistas hacen lo necesario para ello. En la mayoría de los casos no es necesario que sean virtuosos, e incluso hay deportes en que no se requiere ser virtuoso sino tener

⁶ *Ibíd.*, p. 207

otras aptitudes menos genuinamente deportivas y más propias de la guerra. Goodson analiza este y otros problemas tomando como referencia el caso de la liga norteamericana de Béisbol.

Para concluir nuestro recorrido por algunos de los textos más significativos incluidos en Sports and Christianity, citaremos un pasaje que K. Lixey recoge en su texto “The Vatican’s Game Plan for Maximizing Sport’s Educational Potencial” y que ha sido extraído de un artículo del papa Juan Pablo II en L’Osservatore Romano, titulado “Incluso los mejores campeones necesitan a Cristo. El pasaje en cuestión nos parece representativo de la propuesta que llevó a los editores y autores de este libro a realizar un trabajo conjunto sobre las relaciones entre cristianismo y deporte:

“El potencial educativo y espiritual del deporte debe hacer que los creyentes y personas de buena voluntad se unan y se determinen a cuestionar cada aspecto distorsionado que puede entrometerse ... para que el deporte, sin perder su verdadera naturaleza, pueda responder a las necesidades de nuestro tiempo: un deporte que proteja a los débiles y no excluya a nadie, que libere a los jóvenes de los lazos de la apatía y la indiferencia, y que despierte un sano sentido de la competencia en ellos ... un deporte que contribuya al amor a la vida, enseñe el sacrificio, el respeto y la responsabilidad, y conduzca al pleno desarrollo de cada persona humana”⁷.

Víctor Páramo Valero
Universitat de València

Raúl F. Sebastián Solanes
Universitat de València

⁷ *Ibíd.*, p. 180